ad alerta digital

TITULARES

La epidemia de orejas: cuando el ruedo se volvió guardería

25/10/2025

REDACCION | 9799 lecturas

Cambio demográfico: ¿el fin de Europa?

Álvaro Galán.- Europa envejece. Europa se vacía. Europa se acostumbra al silencio de las cunas. Lo que durante décadas fue un dato demográfico hoy se ha convertido en una advertencia civilizatoria. El continente que alguna vez marcó el pulso del mundo asiste, entre la complacencia y el desconcierto, a su propio declive demográfico. El problema no es solo que haya menos europeos, sino que parece haber menos voluntad de serlo.

La natalidad como termómetro moral

La caída de la natalidad no es una simple consecuencia económica o estadística; es un síntoma de algo más profundo.

Sociedades que dejan de tener hijos, decía Toynbee, son sociedades que han perdido la fe en el futuro.

La Europa del bienestar, orgullosa de su racionalismo y de su equilibrio, ha creado condiciones de vida cómodas, pero no inspiradoras. Ha reemplazado el horizonte del sacrificio y la continuidad generacional por el de la satisfacción inmediata. En ese proceso, la maternidad y la paternidad se han convertido en opciones marginales, casi contraculturales.

Los Estados intentan revertir la tendencia con subsidios, permisos parentales o campañas de natalidad, pero sin éxito. Ninguna ayuda económica puede sustituir el sentido cultural del compromiso. Sin una narrativa que dé valor a la familia, la comunidad y el futuro, Europa seguirá siendo un continente rico en derechos, pero pobre en hijos.

Envejecimiento y fragilidad

Mientras las cunas se vacían, los geriátricos se llenan. La esperanza de vida supera los 80 años, un logro indiscutible, pero con un coste estructural enorme. Los sistemas de pensiones y salud pública están sometidos a una presión insostenible, y la proporción entre activos y jubilados se desploma.
La consecuencia no es solo económica, sino existencial: Europa se ha convertido en una civilización que vive más, pero proyecta menos.

La política, atada al corto plazo electoral, se muestra incapaz de imaginar un modelo que equilibre longevidad con renovación. El resultado es un continente atrapado entre la nostalgia del pasado y la incertidumbre del futuro.

La inmigración: necesidad o sustitución

Ante el vacío demográfico, la inmigración se ha convertido en el paliativo de emergencia. Europa necesita trabajadores jóvenes, y los busca más allá de sus fronteras. Sin embargo, la inmigración masiva no planificada, gestionada desde la improvisación, ha abierto una brecha política y cultural difícil de cerrar.

La cuestión no es moral, sino estratégica: ¿puede una civilización sobrevivir si delega su continuidad demográfica en otros?

Sin políticas de integración sólidas y sin un marco cultural compartido, el multiculturalismo corre el riesgo de fragmentar más que enriquecer. La diversidad puede ser una fuerza, pero solo si se sostiene sobre una identidad común y un proyecto colectivo.

El costo del autoengaño

Europa ha preferido mirar hacia otro lado. Ha confundido el progreso con la renuncia, la libertad con el desapego, la igualdad con la indiferencia. En nombre del bienestar, ha debilitado los lazos que sostenían la transmisión generacional y cultural.

El resultado es un continente que envejece física y espiritualmente, sostenido por deudas, por tecnología y por la inercia de su pasado.

Lo inquietante no es el declive numérico, sino la falta de reacción moral. Nadie parece dispuesto a defender la idea de que una civilización merece continuar, que su cultura, su lengua y su forma de vida son bienes que deben preservarse.

Europa no está condenada, pero sí advertida. Puede elegir entre aceptar su transformación demográfica como un destino inevitable o afrontarla como el desafío que definirá su siglo. Si continúa negando la dimensión civilizatoria del problema, el continente que enseñó al mundo la idea de progreso podría convertirse en su mejor metáfora: una sociedad avanzada, pero agotada.

El futuro no se improvisa; se engendra.
También te puede interesar

Extremadura ante el espejo: María Guardiola y la pinza que la empuja a las urnas

Junts, el socio de Sánchez que siempre amenaza pero nunca rompe

El Padre Custodio al New York Post: “La Fiscalía, recurriendo la sentencia, no persigue el delito, sino el pensamiento. Si éste es libre, lo convierte en delito de odio”

Sánchez responde a Junts y habla de “involución” mientras el PP dice que solo está pidiendo “tiempo para prolongar su agonía”

Notificaciones

Sé el primero en comentar

0 COMENTARIOS

ad alerta digital
www.alertadigital.com

Buscar en Alerta Digital...

Alerta Digital - © 2024 Alerta Digital - Todos los derechos reservados.